

POLÍTICA EN DOS MINUTOS

9 de octubre de 2013

LOS NIÑOS CASTIGADOS

La administración pública estadounidense tuvo que limitar sus prestaciones debido a la falta de un presupuesto para el año fiscal 2013-2014. Este evento resulta muy ilustrativo de los efectos distintivos que tienen las instituciones políticas en la Argentina.

En “**Príncipe y mendigo**”, una novela del gran Mark Twain publicada en 1882, los dos personajes del título (siendo niños) intercambian sus identidades. Así, un mendigo funge como príncipe de Inglaterra mientras que el futuro Rey Eduardo VI vive una vida miserable en los barrios bajos londinenses.

En la novela la torpeza del mendigo en la corte es parcialmente mejorada por la ayuda de Humphrey Marlowe. Este personaje era muy común en las cortes reales: los “chicos del castigo” (*whipping boys*) eran castigados en lugar de los príncipes que se comportaban mal pero que no podían ser penados por derecho divino real.

En los Estados Unidos la expresión “*whipping boy*” se utiliza hoy en día como sinónimo de chivo expiatorio: alguien que recibirá un castigo por algo que no ha hecho. A la larga lista de chivos expiatorios (o *whipping boys*) es probable que se sumen muy pronto algunos miembros del Partido Republicano, penalizados por algo que no han hecho: paralizar el gobierno.

En los Estados Unidos, a diferencia de en nuestro país, si no hay una ley de presupuesto al comienzo del año fiscal (el primer día hábil de octubre), el gobierno federal cierra. Esto es lo que ha pasado ahora. Los servicios no esenciales se suspenden. Los servicios esenciales se mantienen, muchos reducidos. En la Argentina, por el contrario, se utiliza la ley de presupuesto del año anterior en caso de que el Congreso no haya sancionado una a tiempo.

Como puede verse, a partir de una simple modificación legal la dinámica política cambia radicalmente. En los Estados Unidos la oposición puede adoptar una posición **proactiva**. Como está ocurriendo ahora, la oposición republicana presiona al oficialismo demócrata bajo la amenaza de paralizar el gobierno. Por el contrario, en la Argentina la oposición (aún cuando tenga mayoría en el Congreso) solamente puede adoptar una posición **reactiva**. Puede intentar negociar el presupuesto con el oficialismo, pero que este último haga concesiones solamente depende de su buena voluntad: si no hay acuerdo, se prorroga el presupuesto anterior sin

demasiado trámite. De este modo el oficialismo siempre sale ganando pues adquiere mayor discrecionalidad para ejecutar las partidas presupuestarias (discrecionalidad que, es preciso destacar, es altísima en la Argentina desde la sanción de la ley de emergencia económica en 2002). A resultas de esto, en nuestro país la oposición tiene una muy baja incidencia en la decisión de cómo gastar el dinero público mientras que en los Estados Unidos la negociación es ineludible.

Esto tiene un costo, por supuesto. El riesgo es que ocurra lo que finalmente ocurrió: que la negociación se empantane lo suficiente como para que el gobierno federal tenga que “cerrar”. La “ventaja” del sistema argentino es que esta situación no puede ocurrir. Y esta situación está lejos de ser un mero detalle de color en la vida política de los Estados Unidos: hay ochocientos mil empleados públicos que no pueden trabajar (y a menos que se sancione una ley al respecto, no cobran), más de un millón de empleados de servicios esenciales que deben trabajar gratis y se calcula que una semana de cierre le cuesta al país diez mil millones de dólares. Como dicta una ley de hierro de la ciencia política, las instituciones no son ni malas ni buenas, sino que determinan ganadores y perdedores.

Una curiosidad de la encerrona estadounidense (que nos lleva a la cuestión planteada al comienzo) es que es solamente una facción del Partido Republicano la que no quiere aprobar el presupuesto. El Partido Republicano se encuentra hoy formado por dos sectores: el sector históricamente original, basado en el noreste del país, formado por capitalistas grandes y pequeños que aspiran a menos injerencia estatal pero son moderados (y hasta medianamente progresistas) en lo social. A este sector se le sumaron desde los setenta los republicanos provenientes de la derecha religiosa, extremadamente conservadores en temas sociales (como el aborto, el matrimonio homosexual, el rol de la religión en la vida pública o la tenencia de armas). Este sector ha corrido el partido tanto a la derecha que algunos moderados lo han abandonado. Ese es el sector que tiene de rehén a su propio partido.

Lo más probable es que finalmente este sector deba ceder; pero la penalización electoral caerá sobre los republicanos moderados, que provienen de distritos electoralmente competitivos. Los republicanos extremistas provienen de distritos donde la competencia efectiva es muy baja: pueden comportarse irresponsablemente y no serán penalizados. Los republicanos moderados, en cambio, sufren una amenaza electoral demócrata mucho más firme. Estos legisladores son los que posiblemente reciban un castigo electoral. Como los *whipping boys* de las cortes reales, por algo de lo que no son responsables.

* * *

Este informe no refleja necesariamente la opinión del Estudio. Ha sido preparada por un especialista en estos temas. En caso de preguntas o comentarios, pueden dirigirse a politica@negri.com.ar

**Este artículo es un servicio gratuito de Negri, Busso & Fariña Abogados a sus clientes y amigos.
No tiene por objeto prestar asesoramiento sobre tema alguno.**